

nimo, que no se desalienta ante los obstáculos ni ante el tiempo, y supersticioso y esforzado con tal de hacer un solo Cristiano, arroja al mar millares de Indios, destruye á los idólatras, y esclaviza Negros, creyendo que así lo reclaman su gloria y su deber. Continuaron esta obra Couto y otros varios; y sobre sus respectivos trabajos proyectó Bernardo de Brito (*Monarchia lusitana*) escribir la Historia Universal de su patria desde la creación del mundo. Divagando acerca de hechos generales, le sorprendió la muerte antes que llegase al punto por donde debiera haber empezado. Citarémos, por último, al obispo Jerónimo Ossorio, que escribió acerca del rey Manuel con una tolerancia religiosa desconocida en la Península.

La gloria literaria de Portugal se eclipsó al caer bajo el yugo extranjero; y si bien algunos continuaron escribiendo, especialmente versos, ninguno por su mérito pasó á la posteridad, antes por el contrario, cometieron los mismos ó mayores defectos que sus clásicos. Manuel de Faria y Souza escribió multitud de poesías, artículos en prosa y crítica además de la *Historia de la Europa portuguesa* y la *Fuente Aganipe*, comentario pedantesco de Camoens: se vanagloriaba de haber escrito durante su vida doce pliegos de papel por día, y es de notar que la mayor parte de sus trabajos están en castellano, pero imitando á Góngora, cuyo estilo nunca es aceptable, y mucho ménos en historia.

Los poetas malgastaban sus facultades en églogas que ensalzaban las risueñas orillas del Tajo, poblándolas de las indispensables Galateas y Estelas, Elicios y Nemorosos. Francisco Javier de Meneses, conde de Ericéyra, el literato más respetable de su época, intentó restablecer el buen gusto, ó más bien corregir el malo, único fin á que puede aspirar la poética. Cantó con arreglo á esta en la *Enriqueída* al fundador del reino de Portugal. Mas correcto y más frío que Camoens, parece estar familiarizado con los clásicos, en cuyas bellezas abunda; su estilo es sostenido, pero carece de inspiración épica.

Desde esta época hasta nuestros días no conocemos escritor que merezca especial mención. La Academia de la Lengua (1714) y la de la Historia (1720) no dieron gran impulso á las letras: alguno más le dió la Academia Real (1792); pero eran necesarios grandes sucesos para que el genio lusitano volviese á pulsar la cítara y á empuñar la espada.

CAPÍTULO XLI

Literatura alemana y del Norte.

¿Cómo habían de poder los Alemanes, en medio de los furiosos de la Reforma, dedicarse á la literatura propiamente dicha? Disputas, burlas, maldiciones y controversias fueron sus únicas armas, y los derechos de la imaginación se sacrificaron enteramente á los de la razón. Lu-

tero contribuyó á desarrollar la lengua adoptándola para la traducción de la Biblia, si bien al emplear su dialecto nativo, mató literariamente el bajo alemán, tan rico en proverbios y frases populares. Los himnos, de que ofreció modelos, abrieron nuevo campo á la poesía, y en doscientos años se cantaron en la iglesia protestante treinta mil, debidos á quinientos poetas: al poco tiempo llegaron á cincuenta mil.

Esta es la verdadera y efectiva poesía de los Alemanes, y después de ella me limitaré á mencionar el *Teuerdank* de Melchor Pfingzing, poema alegórico, atribuido á Maximiliano I. Hans-Sachs, zapatero de Nuremberg, fecundo y enérgico poeta popular, fué ensalzado por Göthe; nosotros sin embargo no comprendemos su genio, porque á pesar de que le concedemos gran facilidad, novedades de imágenes y delicadeza de pensamientos, á veces aparecen mezclados con otros extraños y fantásticos. En su obra maestra *Eva y sus hijos interrogados por el Señor*, Cain, acostumbrado á la vida errante y á andar mal vestido, « no sabe recitar el credo y tropieza en el padre nuestro; al paso que Abel y los demás responden sin vacilar á las preguntas del Señor: » es decir, según la *Introducción* de Lutero.

La época favorecía á la sátira, y Tomas Murner, en el *Exorcismo de los locos*, desfogó toda la hiel de su alma, sin miramiento alguno y sin respetar nada: es más trivial que Aretino, con quien se le compara. Se le atribuye la colección de chistes y agudezas, titulada *Till Eulenspiegel*, que es tan popular entre los Alemanes como el Fausto.

Con motivo de haberse negado Estrasburgo á formar alianza con los Suizos en atención á la excesiva distancia que los separaba, los jóvenes de Zurich llenaron una enorme marmita de mijo cocido, y se embarcaron en el Limmat llevándola á bordo; arribaron á Estrasburgo, y ofrecieron á sus habitantes aquella vianda aderezada en su patria y caliente todavía, argumento á que no pudieron resistir. Juan Fischart, uno de los atrevidos argonautas, cantó esta empresa en la *Barca Afortunada*, é imitó, con ingeniosa libertad, el primer libro del Gargantua de Rabelais, excediéndole en la malignidad de las argucias.

Durante la guerra de los Treinta Años, escribieron otros varios, pero la mayor parte en latín. Rodolfo Weckerlin, uno de los más notables, decía: « Si la poesía es el idioma de los dioses, ¿qué cosa mejor podrá hacer el poeta, que quiera escribir con soltura y elegancia, que imitar el idioma de los dioses en la tierra, es decir, de los grandes, los sabios y los príncipes? » En su consecuencia se valió del estilo de corte para escribir, y por esto ni tuvo aceptación entre sus contemporáneos, ni sobrevivió á sus obras; los cánticos religiosos de Federico Spee, jesuita, no carecen de bellezas.

El siglo xv, tan fecundo en ingenios, no pro-

Pfingzing.
1494-
1576.

dujo la Holanda nada original, pero gracias á las traducciones, se extendió la lengua y se fijaron las reglas de la versificación. Cuantas flores estaban próximas á brotar fueron sofocadas por las discordias civiles y la interminable lucha entre los *Hokschen* y los *Kabbeljauwschen* (los anzuelos y los términos); decayó el comercio, y los estudios se estacionaron para prosperar en el siguiente siglo.

Contribuyeron á robustecer la lengua nacional las cámaras de retóricos (*Kamers del Rederykers*), copia de las asociaciones de los maestros cantores en Alemania: cada una adoptaba el nombre de una flor y una divisa, y sus miembros eran clasificados por jerarquías; figuraban en primer lugar los emperadores, los príncipes y los decanos, á los que seguían los artesanos, los trovadores (*Vinder*), y los encargados de escribir cierta clase de verso ó de preparar las ceremonias. Hasta doscientas llegó á haber en Holanda y todas numerosas, é ingresaban en ellas los grandes señores como Felipe de Borgoña. Partidarios de esta ó aquella facción, influían en los negocios políticos, y con las sátiras, los epigramas, las canciones y las comedias ayudaban á la espada y al arcabuz del soldado; hasta que el duque de Borgoña tuvo que poner freno á las invectivas. En la época de la Reforma se sacaron al teatro y se cantaron las doctrinas religiosas: las crueldades del duque de Alba, la matanza de Bruselas y el suplicio de Orange fueron también puestos en escena.

Entonces Erasmo, con una erudición igual á la agudeza de su ingenio, hizo popular su nombre: Coornherth dedicaba los momentos que le dejaban libres las luchas protestantes á traducir los mejores libros antiguos; Marnix escribía sátiras religiosas; Wisscher y Spiegel se dedicaron á pulir la lengua y la poesía; Bor escribió la historia de los Países Bajos; Plantin el *The-saurus teutonice lingue*; Pedro Hooft fué historiador y autor dramático; Cats fué muy leído, á pesar de su monotonía y trivialidad, y de tratar solo de negocios públicos. La erudición y la filología cobraron gran incremento: hasta el año 600 hubo poetas latinos, es decir, cuando en todas partes habían desaparecido, entre otros Grocio, Heinsio y Barleo. De modo que á la edad de oro de la literatura holandesa sucedió la clásica, que duró hasta que en el reinado de Luis XIV se introdujo el afán de imitar todo lo que fuera francés.

En Hungría, Rilassa y Rincai versificaron asuntos religiosos, pero no felizmente por la imperfección del idioma y la dificultad del metro; igual suerte cupo á Bornenizca y Gouezi, y á las traducciones de *Pedro de Provenza* y la *Bella Maghelona*. Varias crónicas en verso siguieron á la de Szekely de 1559, pero rudas é irregulares.

Mucho ganó la literatura con la Reforma en los países del Norte, en los que las lenguas aún inciertas se regularizaron gracias á la versión de los textos sagrados. El sueco tardó mucho

Hungría.

Escandinavia.

tiempo en escribirse, á pesar de que Eufemia, reina de Noruega, abuela de Magno Smeck, rey de Suecia, había hecho en 1308 que se tradujesen la historia de Alejandro y de Carlo Magno, y después que el obispo Nicolas Hermanni vertiese al sueco la vida de San Anscario. Los reyes de la Unión, que generalmente residían en Dinamarca, apenas paraban mientes en las letras; los conventos eran ricos, pero el clero ignorante: se conocía tan poco el latín, que apenas tenía el gobierno de quien echar mano para que tradujese ó redactase la correspondencia, y la instrucción del pueblo era nula. Entre los estudios principales figuraba la teología, y en el siglo xiv por complacer á Santa Brígida, Matías, canónigo de Linköping, tradujo la Biblia. Stenon Sture planteó estudios mayores, con objeto de impedir que los jóvenes suecos que iban á estudiar á Copenhague fuesen ganados por Cristiano: Sixto IV concedió á Upsal permiso para fundar una universidad con las mismas prerogativas que tenía la de Bolonia; pero Gustavo Wassa la dejó decaer. Y no obstante, favoreció las letras y fundó una biblioteca, en tanto que la Reforma introducía nuevos estudios: Lorenzo de Pietro tradujo la Biblia, y escribió el *Tobias*, primera comedia que se conoce en esta lengua.

Las desgracias que cayeron después sobre el país, hicieron que se descuidaran las letras: sin embargo, Carlos IX escribió su vida en verso. Gustavo Adolfo dotó la universidad con los bienes de su familia, pero no pudo arreglarla; Cristina, su hija, trabajó también en beneficio suyo; pero como los literatos escaseaban ó se dedicaban á los negocios públicos, á la Iglesia ó á las armas, llamó á algunos extranjeros, que difundieron por el país su cultura. Aficionáronse entonces algunos señores á las letras y á la erudición clásica; después, cuando la Reforma estrechó las relaciones entre Suecia y Alemania, tomó incremento el comercio de las ideas. La imprenta, introducida en Estocolmo desde 1483, subsistía solo por considerarla una regalía, y hasta 1613 no hubo fábricas de papel.

Jorge Stjernhjelm, que nació en 1598, hijo de un minero dalecarliano, se dedicó al estudio, visitó varios países y escribió el *Hércules*, y después el poema *De la virtud* (1). Los dos historiadores Juan y Olao Magno narraron en excelente latín fábulas absurdas: los hermanos Olao y Lorenzo de Pietro escribieron nuevas historias de Suecia; Juan Massenio, para popularizarla, además de la colección de monumentos, pensó escribir cincuenta dramas para la juventud, pero solo concluyó cinco.

Hedraeus (1659) fundó un observatorio. En tiempo de Carlos IX comenzó á medirse trigonométricamente el reino, y Andres Burceus, en 1626, hizo el primer mapa, pues no puede considerarse como tal el de Olao Magno. La me-

(1) MARNIER. *Hist. de la littérature en Danemark et en Suède*. Paris, 1839.

dicina era empirismo y charlatanería, y la legislación tan sencilla que no requería el apoyo de comentarios ni doctrinas.

CAPÍTULO XLII

Literatura inglesa.

Así como en tiempo de María reinó la devoción, en tiempo de Isabel se apoderó de los Ingleses un frenesí mitológico que rayaba en extravagancia; no había banquete, casa, amor ni fiesta en que no intervinieran los dioses; Shakspeare, cuando mataba algún toro en la carnicería de su padre, le coronaba de flores como era costumbre entre los antiguos al ofrecer un sacrificio, y pronunciaba un discurso. Se continuó estudiando á los Italianos, dados á conocer por Chaucer; John Harington tradujo á Ariosto; Carew y despues Fairfac á Tasso; Enrique Howard, conde de Surrey, decidido petrarquista, iba errante cantando á Geraldina, y rompió algunas lanzas en Florencia en honor de la bella de las bellas; finalmente, fué condenado á muerte por Enrique VIII, que no perdonaba á locos ni á sabios. El y el Wyatt perfeccionaron la forma del verso, modificando el modo de decir antiguo con el de Petrarca. Multiplicáronse las traducciones de los Griegos y de los Latinos; Isabel comentó á Platon, y tradujo á Eurípides, Isócrates y Horacio; en fin, « leía mas latin en un día que algunos prebendados en una semana; » y Harisson añade: « El que iba á la corte hablabá por todas partes libros, por todas partes controversias literarias; de modo que aquello parecia mas bien una academia que el santuario de la política y la diplomacia. »

Pero la admiración á los extranjeros no arrastró á los Ingleses á someterse á la tiranía de las reglas, ni sofocó el espíritu nacional, y la *Arcadia*, en prosa poética, del soldado y viajero Felipe Sidney, tiene al lado de cosas del mejor gusto arranques de románticos, á los que la naturaleza del autor propendia. Tomas Sackville se propuso reunir los hechos trágicos de su país en monólogos sucesivos (*Mirour of magistrates*); pero solo escribió la vida de Enrique Buckingham, poética en extremo.

Atribúyese el renacimiento de la literatura inglesa á Edmundo Spencer, favorito de Sidney. De los clásicos, especialmente italianos, adoptó la severidad de formas de su época, la afición á las alegorías, que las hacen ménos fastidiosas, un exquisito sentimiento de lo bello, la gran riqueza de imaginación, y la frescura del colorido. Gloriana, reina de las hadas, en las fiestas que todos los años se celebraban por espacio de doce días en su castillo encantando, encargaba á otros tantos caballeros, elegidos por suerte, que hiciesen presentes las quejas de sus súbditos; cada uno representaba una virtud; y en la reina de las hadas estaba simbolizada la reina Isabel, y Sidney en Arturo; partiendo de esta idea escribió doce leyendas, en doce can-

tos, y de cuarenta á sesenta octavas cada uno. Idea es esta nada digna de alabanza, aunque no podemos juzgar de su desempeño, por no haberse publicado mas que la mitad. El mejor es el primer canto, en el que el Cristianismo militante, bajo la forma de un caballero de la cruz roja, por obra de la virgen Una, es decir, de la verdadera Iglesia, se salva de la seductora Duessa, que representa al papismo, con ayuda de la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Algunos comparan á Spencer con Ariosto; uno y otro cantaron de amor y de cortesanas y adularon á los principes. Isabel servia de asunto poético de bien distinto modo que los principes de Este; pero Ariosto escribía en una lengua ya adulta y con increíble superioridad, al paso que Spencer lo hacía en otra que estaba en su infancia, y que se resistía al arcaísmo, á pesar de sus esfuerzos. Sin embargo, supera á Ariosto en invención, en la fuerza y variedad que dió á sus caractéres, en la profundidad del pensamiento, riqueza de fantasía y vigor de conceptos, y le cede en facilidad, dulzura y elegancia. La trama mágica es ya la parte ménos agradable de Ariosto; ¿qué diremos de Spencer, donde esa trama no es ornato sino fondo? Ariosto es caprichoso y difuso, se rie de sí mismo y de lo que escribe; como hombre de semejante época, no da crédito á las fábulas, duda tal vez de la verdad y es partidario de la risa y de los placeres; Spencer, lo mismo que Lutero y Cranmer, se atreve á afectar que cree seriamente en la caballería, trata con gravedad asuntos frívolos, y parece que, apartándose del mundo real, loco y vicioso, quiere recrearse en la contemplación de otro ideal de virtud y elevada moral. Uno y otro fueron celebrados; del Inglés dice un crítico moderno: « El campo de su imaginación era ilimitado y florido; introdujo en la poesía inglesa el germen de la armonía, y la hizo mas ardiente, mas tierna y mas espléndida en las descripciones que lo fué en un principio y que ha sido despues. Es verdad que sus descripciones no revelan esa fuerza de toques ni ese tono magistral que caracteriza las obras de los grandes poetas; pero no es posible hallar imágenes mas vaporosas ni mejor desarrolladas de las visiones que se forman en el alma de los poetas, ni dulzura semejante de sentimientos, ni paleta mas rica que en este, á Rubens de la poesía inglesa. Su imaginación se desborda y se extiende hasta los mas insignificantes detalles, como un terreno vigoroso que manda la frescura y la vida hasta las extremidades de las hojas que nutre. Considerando en conjunto este poema, desagrada no hallar en él la belleza que da la fuerza, la simetría de las partes que lo componen, y el desarrollo rápido é interesante de la idea; pues aunque es verdad que el poeta no la llevó á cabo, fácilmente se calcula que no por haberle añadido mas cantos, le hubiera simplificado (1). »

(1) CAMPBELL, *Specimens of the British Poets*, tomo I, p. 125.

De poesía pastoril, tan en boga entónces, dejó Spencer escrito el calendario del pastor, una égloga para cada mes, mas naturales de lo que se acostumbraba; el epitalamio que se dirigió á sí mismo es notable por la verdad de sentimiento, y supera á cuanto en este género se conoce.

De cuantos poetas líricos florecieron en tiempo de Isabel no vacilamos en dar la palma á los autores anónimos de las baladas inglesas, y especialmente á los de las escocesas: en estas, á pesar de su propensión á la alegoría, descoló por su original sencillez, fácil versificación y conocimiento del corazón humano, David Lindsey, decidido partidario de Knox.

Los imitadores de Spencer exageraron sus defectos, como se ve principalmente en Fineo y Gil Fletcher; la escuela alegórica desapareció, no bien los Ingleses se hicieron sabios, pensadores, amigos de las sentencias graves y concisas, ó las sutiles nuevas é ingeniosas deducciones, que hacían digno de estimación al hombre aunque el escritor no lo fuese. Se formaron entónces dos escuelas que tenían por objeto mas bien el cultivo de la razón que el de la imaginación. Al frente de una figuraba sir John Davies, autor del poema *Nosce te ipsum*; presidian la otra Fulk Greville y lord Brooke, protector de Jordano Bruno: ambos profundos pensadores, pero oscuros.

Otros se dedicaron á la poesía razonadora, analoga á la situación del país: otros mas metafísicos buscaban bellezas en los conceptos y en los nuevos giros de los pensamientos. Á este número pertenecen, como mas antiguo, Donne, y como el mas célebre, Cowley (1667), que en su *Amiga* publicó una colección de poesías amorosas llenas de ingenio y juegos de palabras; pero mejoró las odas, é introdujo el entusiasmo en la poesía.

Entre los poetas históricos mencionáremos á Samuel Daniel (—1619), que cantó las guerras civiles de York y Lancáster, con buen estilo, y narración sencilla aunque árida; y á Miguel Drayton (1631), que en el *Baron's ware* cantó la sublevación de Mortimer, y en el *Polyolbion* describió á Inglaterra en treinta mil alejandrinos pareados, con regular estilo, pero lenguaje robusto y preciso.

La prosa, desarrollada ya, se mejoró notablemente; no descuidando á veces la buena expresión, enérgica y viva, y esquivando la fraseología convencional, á pesar de que era todavía defectuosa en los períodos, y propensa á caer en frecuentes latinismos. Con motivo de haberse difundido la Biblia, y convirtiéndose en común su lenguaje, especialmente entre los puritanos, quedaron en el estilo muchas huellas suyas, alusiones, frases y proverbios. La historia del mundo por Releigh es insufrible por sus enojosas digresiones sobre el paraíso terrenal, los viajes de Cain, y otros puntos semejantes, á pesar de alternar con algunas reflexiones y episodios modernos, que la amenizan; no llega

mas que á la segunda guerra macedónica, y sus continuadores añadieron á estos defectos la afectación. La historia de Daniel desde la conquista hasta Eduardo III está escrita en lenguaje de corte, puro pero sin frases: Bacon en la historia de Enrique VII es ampuloso y amañado.

Vino á acabar de corromper el gusto Lilly, con su *Historia de Enfus*, jóven ateniense que supone haber vivido en Nápoles y despues en Inglaterra. Renegando de la sencillez, Lilly adoptó toda clase de antitesis, juegos de palabras, afectaciones y esfuerzos atléticos para no conseguir nada. Ídolo de la corte de Isabel llegó á ser modelo de buen género: no hubo en ella dama que hablase sin *enfusismos*, por lo que su escuela, á imitación de las de Góngora y Marini, se introdujo en la vida y dominó en las conversaciones.

Inglaterra debe su gloria literaria al teatro. Hijo, como en otras partes, de los misterios (1), cuando pasó á manos de los escritores, se resistió al yugo de las reglas y continuó siendo romántico. La *Aguja de mamá Gurton*, que es la comedia inglesa mas antigua que se conoce, de autor desconocido, aunque baja y obscena, está llena de gracejo cómico: la concedemos mayor mérito que á la tragedia de Tomas Sackville, titulada *Gorboduc*, escrita con sujeción á las reglas del arte. El *Fausto*, de Cristóbal Marlowe, supera á todos sus contemporáneos: tiene por objeto desarrollar la idea del Eclesiastes que « el mucho saber produce mucho mal. » El doctor Fausto, que poseía todas las ciencias, no hallando en ninguna el enigma de los destinos humanos, recurre á la magia: se le aparecen un ángel y el demonio, aquel le aconseja que no pase adelante, y este le anima á proseguir su camino con falaces promesas. Por todas partes se tropieza con bellos trozos de poesía: Fausto pregunta á Mefistófeles, cómo pues, si el infierno es un castigo, ha salido de él; y Mefistófeles le responde: « No he salido de él: » el infierno está para nosotros en todas partes. « ¿Crees tú que puede haber, para los espíritus » destinados al cielo, y dotados de una perfección de que renegaron, suplicio mayor que » el pensar en la celeste felicidad, y verse privados de ella para siempre? No hay suplicio » que iguale á este pensamiento. » Despues llega el último día de Fausto: solo falta una hora para que se cumpla el pacto que tiene hecho con el demonio de entregarle su alma: la aguja del reloj camina: terrible situación de que el poeta inglés ha sabido formar el contraste entre Fausto y las bellezas del mundo, tanto mas halagadoras cuanto mas próximo se ve á perderlas, y esperándole toda una eternidad de suplicios: « ¡Una hora me resta de vida, y despues » pues el infierno para siempre! Deteneós, es-

(1) En el concilio de Constanza, para amenizar la reunión, los prebendados ingleses representaron un drama latino, cuyo asunto era sagrado.

Enfus-
mo.Mar-
lowe.
1593